

LOS SIRVIENTES

de Adriana Tursi

*Aun cuando relatan hechos verdaderos,
mis crónicas negociarían con la poesía
para desahogar la horrible fetidez
que suelta la verdad cuando se pone vieja
Memorias Impuras- Liliana Bodoc*

Personajes

AURORA- Cocinera

ANTONIA personaje mudo- asistente de cocina.

JUAN-chofer de Isabel

JOSECITO Mayordomo

CARMENCITA- asistente de cámara del General/ asistente de mayordomía

ESTELITA - asistente de mayordomía / asistente de cocina

Tiempo. Neutro. Ante sala servidumbre.

Josecito: La cofia bien sujeta. Recuerde que no debe asomársele el cabello. Se dice que cada pelo guarda miles de microbios adheridos por su sebo a él. Un pelo, aunque parezca estar limpio, guarda sebo. De eso vive. Un pelo sobre un plato, o una copa, es realmente

repulsivo. El delantal debe estar bien enlazado a la cintura. Eso sí, sin marcarla. Antes de tomar la bandeja debe colocarse los guantes. Los guantes se los ponen y se los saca en la cocina. Nadie, salvo el personal de servicio, debe ver sus manos... Ahora tome la bandeja y diríjase hacia mí. Vamos, sin temor, camine y preséntese

Carmencita: *(con modos ampulosos)* Señora Isabel, estoy para servirle.

Estelita ríe

Josecito: ¡No! Aquí, no. Usted es una servidora de la residencia presidencial. Aquí se sirve al presidente, al señor ministro... Y la primera dama siempre será la señora... Bajo ningún concepto utilice nombres propios. Recuérdelo durante el tiempo que le toque estar aquí. Olvídense de dar nombres. Y contenga la expresión. Sobria. La servidumbre somos como sombras moviéndonos por la casa. Estamos para asistir, pero nadie debe percibirnos. Ahora.

Carmencita: Permiso Señora.

Josecito: ¡Mejor! Estela, haga que le oculten esos cabellos y póngala a trabajar.

Josecito sale. Carmencita se abraza a Estelita

Tiempo. Buenos Aires 1 de julio de 1974- horas del mediodía.

Sala de la cocina en la residencia presidencial. De frente, un ventanal que da al jardín. Se escucha un timbre que retumba furioso en el lugar. Estelita entra empujando una mesa carro repleta de vajilla con servicio para varios. Juan frente al ventanal espía hacia el jardín. A poco de entrar, Estelita lanza un grito ahogado.

Estelita: ¡Murió el General!

Juan: ¿Qué?

Casi detrás de Estela entra Carmencita, sobrepasada por la situación casi en estado de shock

Carmencita: ¡Por favor que alguien ayude...Dios mío...! ¡Que alguien haga algo!

Desde el fondo, rápido y con paso apretado entra Josecito.

Josecito: ¡Silencio! Que nadie se mueva del ala de servicios.

Desde la cocina llega Aurora, la cocinera de la residencia y la más antigua entre los sirvientes.

Aurora: ¡¿Qué está pasando?!

Juan: Murió el general.

Aurora: ¿Qué dice?

Josecito: ¡No es verdad!

Carmencita: Yo estaba ahí... lo tenía al lado, se le dieron vuelta los ojos...

Josecito: Está mintiendo.

Carmencita: Estoy diciendo lo que vi.

Estelita: ¡Yo también lo vi!

Josecito: El General no está muerto. Cuando ustedes salieron entraron los médicos... y quedaron con él.

Carmencita: Es mentira. Vos sabes que lo que estás diciendo no es verdad.

El timbre llama

Aurora: ¿Qué es ese timbre que no deja de llamar?

Carmencita: Es la señora que está como loca, grita pidiendo ayuda.

Antonia: ¡Timbre! ¡Timbre! ¡Timbre!

Carmencita: ¡Calláte Tarada! Están todos alrededor de ella. Todos la miran, pero nadie hace nada. Nadie puede hacer más nada. Esto se terminó para siempre.

Aurora: Juan, vaya usted que es al que más consideran y vea que está pasando.

Josecito: La orden es que nadie se mueva del ala de servicios.

El timbre vuelve a llamar furioso

Aurora: ¿Atiende usted, o dejamos que siga llamando?

José: Estela suba usted. Y que el resto del personal auxiliar no se mueva de la sala de servicio hasta que le demos la orden. Vaya rápido. Atienda. Yo subo. ¡Ya subo!

Estela sale, Josecito detrás de ella.

Carmencita: Yo estaba con el General, de repente lo vi levantar el brazo... Pensé que me pedía el oxígeno. Me acerqué a él y entonces me susurro en mi oído: Nena ya está. Es el final.

Aurora: ¿No estaban los médicos en el cuarto?

Carmencita: Yo corrí a buscarlos. Entraron todos, me empujaron al pasillo... Me decían: "córrase, córrase..." Yo estaba ahí sin saber qué hacer. Pidiendo que Dios me sacara de ese lugar.

Aurora: ¿Se da cuenta Juan? La casa transformada en un hospital y ahora resulta que en el peor momento el hombre estaba solo.

Carmencita: No estaba solo. Estaba conmigo. Tocaba el cambio de turno. El médico de la noche se acababa de ir y el otro acababa de llegar. Se había levantado lo más bien el General. Cuando subió Estela, con el servicio para el desayuno, él estaba sentado frente a la ventana.

Aurora: ¿Sentado? (*Cómplice a Juan*) ¿Si había pasado una noche pésima...?!

Carmencita: Serían las ocho de la mañana cuando me pidió que lo incorporara. Yo había entrado a cerrar mejor las persianas para que siguiera durmiendo. Y de repente siento que me llama y me dice: “Nena”- porque vio que para él todas somos nena- “¿qué haces? Abrí eso, ¡qué cosa che!, últimamente se les ha dado por contradecirme”. “No General”- le dije- “yo contradecirlo, jamás”. Y me apuré a correr las cortinas. “Sentame”- me dijo- “que ya voy a tener tiempo para estar acostado”. Y después...

Juan: Cállese. Son días oscuros. Todos andan por esta casa como aterrorizados. Con temor a hablar de más, a pisar fuerte. Todos parecemos sombras. Será que estamos con miedo a que el más mínimo movimiento termine por llevárselo.

Carmencita: Después miró por la ventana el día y me dijo: “¿El día está triste o me parece a mí?” Y le conteste: “¿Por qué habría de estar triste el día mi General?” Me miró con su sonrisa de costado y me dijo: “Tal vez hoy sea el día señalado. Y si es así, los ángeles deben estar baldeando la plaza del paraíso...” “Claro”-le dije- “son muchos los compañeros que lo esperan allá arriba.” Y se dio vuelta para decirme: “nena en el paraíso compañeros son todos. Ahí debe estar la Eva preparándome otro 17 de octubre.” Yo no quería que se diera cuenta, pero me puse a llorar. Y me dijo: “Pedazo de sonsa, ¿y por qué lloras?” “Porque me lo voy a perder”, le dije. Y él, se echó a reír.

Aurora: ¿Y por qué no llamaste al médico en ese momento?

Carmencita: ¿Para qué?

Aurora: Como para qué, ¿no decís que se estaba muriendo? ¿O quisiste que muriera solo?

Carmencita: Vieja de mierda, solo no. Yo estaba con él.

Juan: ¡Por favor!

Aurora: ¿Yo vieja? ¡Te voy a hacer echar! Voy a contar todo esto que está diciendo. Voy a decir que el General se estaba muriendo y que no fuiste capaz de llamar.

Juan: Cállese Aurora, que nadie le va a creer.

Aurora: ¿Qué nadie me va a creer?

Juan: El General no murió, lo dijo José.

Aurora: Ja, ja... ¿Y usted lo va a creer? A este hombre le dicen que es lo que tiene que ver.

Estelita entrando.

Estelita: ¡Bajen la voz! Se escucha desde afuera.

Juan: ¿Qué se sabe?

Estelita: La señora pide ayuda a gritos.

Juan: Va a seguir pidiendo a los gritos. Más vale que nos vayamos acostumbrando. Si nos es hoy será mañana. Pero ya se sabe, el General se va.

Estelita: ¡Que injusto! Tantos años esperando volver y justo ahora. ¿Será que el destino se burla de nosotros?

Aurora: La única burla es haber vuelto para ser asistido por una corte de bufones.

Desde el fondo llega Josecito con paso rápido y apretado, está hecho un nudo y trata de disimularlo.

**Si desea ver la Obra completa por favor escríbanos
solicitándola a través de nuestro sitio web desde la sección
“Contacto”, muchas gracias.**